

Podemos hoy también, como los magos, traer a los pies del Señor el ORO e INCIENSO y MIRRA de nuestras vidas. ¿Cómo? Entregándole, para su servicio, una vida útil (oro), pura (incienso) y agradable a él (mirra).

Será necesario cierto sacrificio, pero, ¿qué regalo es aquel que no cuesta algo?



LOS magos que hace siglos vinieron del Oriente a Jerusalén buscando al niño que había nacido Rey, nos dan un ejemplo admirable de cómo debemos buscar a Cristo, y lo que debemos hacer, después de hallarle.

¡Ah! –dirá alguno–, si yo, como ellos, viera una estrella, tendría la seguridad de que Cristo, de quien se me habla, es el Redentor que necesito.

A esta observación, al parecer tan razonable, responderemos con toda satisfacción: No hay una, sino millares de estrellas que con toda claridad nos guían a Cristo. Sí, nos llaman a creer que el niño que nació en Belén es Hijo de Dios y Salvador del mundo.

Hay mil estrellas en la vida, muerte, resurrección y ascensión del Señor Jesús; mil estrellas en el testimonio de sus apóstoles y de los mártires cristianos; y hay mil estrellas en nuestra propia vida, en nuestro propio corazón, que, desahuciado por los hombres, tiende naturalmente a buscar un lugar de refugio, de consuelo y de paz que sólo se halla en la salvación perfecta que ofrece Dios por medio de su Hijo.

Lo que hace falta es buena voluntad, es amor; no estrellas. Esa buena voluntad, esa decisión es la que tuvieron aquellos magos y por eso pudieron hallar lo que su corazón deseaba.

Y luego que hallaron al Rey prometido, le adoraron como Hijo de Dios, aunque las apariencias estaban en contra, y abriendo sus teso-

ros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. De Dios lo habían recibido todo, y nada más justo que ofrecérselo a su Hijo, hecho hombre.

Querido lector: permita Ud. que las muchas estrellas indicadoras en su derredor le guíen a Cristo, el Salvador que usted necesita. Y unidos ante él, adorémosle.

¿Qué le ofreceremos? ¿qué sacrificio haremos por aquél que por nuestra salvación se hizo hombre?

Los regalos de los magos son muy significativos. Esto es lo que nos enseñan:

#### VED LOS MAGOS

*Ved los magos que a Belén  
Van, buscando al niño Rey;  
Van sus dones a ofrendarle,  
Siguen la estrella fiel.*

*El cual **Rey** nacido ha,  
Y por esto **oro** dan.  
Es su reino, reino eterno  
De gracia y verdad.*

*Rico **incienso** dan también,  
Saben quién el niño es;  
**Dios** manifestado en carne  
El santo Emanuel.*

***Mirra** dan de amargo olor,  
Que habla de aquel dolor  
Cuando en cruz dará su sangre:  
**Ofrenda** de expiación.*

*En el cielo hoy está  
**Rey** y **Dios** y **Ofrenda** es;  
El nos rige, ama y salva  
¡Aleluya a él!*

#### SERIE: AVISO OPORTUNO

Un suplemento de:

#### “EL SEMBRADOR”

Periódico Trimestral

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”  
Apartado Postal 28,  
C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: [elsembrador@elsembrador.org.mx](mailto:elsembrador@elsembrador.org.mx)  
Página Web: [www.elsembrador.org.mx](http://www.elsembrador.org.mx)